



ERICK MAYORA

Un hombre cercano

El padre Adolfo Nicolás, s.j. visita Venezuela

Francisco Javier Duplá, s.j.*

El 28 de abril arribó al país y durante cinco días tuvo la oportunidad de conocer el trabajo que jesuitas y laicos desarrollan en la provincia. Con sabias palabras manifestó su gratitud y orgullo por ver realizado el sueño de la Compañía de Jesús en todas las obras que visitó

Después del fundador San Ignacio de Loyola, es el trigésimo Padre General de la Compañía de Jesús y fue elegido el 19 de enero de 2008. Sucedió al padre Peter Hans Kolvenbach, quien había renunciado por motivos de salud y edad avanzada. Los dos superiores generales anteriores, padre Arrupe y padre Kolvenbach, visitaron Venezuela durante su mandato. Esta es la primera vez que viene el padre Nicolás, después de visitar Guyana y antes de seguir a Cuba y México, donde culmina su gira latinoamericana. Nacido en un pueblo de la provincia de Palencia, en España, ha pasado casi toda su vida de jesuita en el lejano Oriente, entre Japón y Filipinas, trabajando como profesor de teología y con los inmigrantes filipinos y asiáticos que buscan

mejores condiciones de vida en Japón. También fue superior de estudiantes jesuitas y provincial. Celebró su 78° aniversario al día siguiente de su llegada a Venezuela, con el aplauso y la felicitación de sus compañeros jesuitas y el numeroso público que le acompañó en todos los actos que se realizaron.

Llegó acompañado del padre Gabriel Ignacio Rodríguez, asistente de América Latina, es decir, el sacerdote que le ayuda en la consideración de los asuntos referentes a los jesuitas y a las obras de la Compañía en esta parte del mundo. Su programa fue muy intenso desde que aterrizó en Maiquetía al mediodía del lunes 28 de abril. En la Escuela de Fe y Alegría de La Rinconada le dio la bienvenida su amigo el padre Manuel Jaime Aristorena, que conoce al padre Nicolás desde 2006 cuando se encontraron en una reunión en Timor Oriental, porque el padre Nicolás, entonces Provincial del sudeste asiático, quería escuchar ideas sobre la educación popular de Fe y Alegría. Ha sido preocupación permanente del padre Adolfo la atención educativa a los más necesitados, así como el respeto a todos y la atención afectuosa, cualquiera que sea su etnia, cultura o religión. Su talante concuerda mucho con el del papa Francisco, con quien lo confundió una niña en la Unidad Educativa Andy Aparicio, de La Vega. *No, no soy el papa Francisco, le dijo sonriente, soy su ayudante.*

Rehusó desde el comienzo dar declaraciones a los medios, porque su visita era para los jesuitas y los laicos que trabajan en obras de la Compañía. En la UCAB recibió sonriente una franja roja con la mano blanca impresa, símbolo de la resistencia estudiantil, así como una gorra, pero sus palabras no dejaron lugar a equívocos: “Solo es bueno, lo que es bueno para todos. La responsabilidad política, económica o empresarial es un modo de dar vida a los demás y no la podemos utilizar para contentar a los amigos, porque esa es la raíz de la corrupción”.

Antes había visitado el Centro de Salud Santa Inés en el parque social de la UCAB y vio en la pasarela que comunica la universidad con el parque, un hermoso símbolo de comunicación de sabidurías, al que hizo alusión muchas veces en su recorrido por las diversas obras. “Los centros de estudio e investigación se deben nutrir del sufrimiento y la sabiduría de los pobres”, dijo señalando a Carapita y Antímano. Debemos ser puentes, pasarelas que nos lleven a enten-

ernos y a colaborar juntos en la solución de los problemas. Para lograrlo hay que profundizar en ellos desde el amor, la única actitud que nos permite saltar las barreras. “La profundidad y la creatividad para hacer el bien a los demás vienen con el contacto con las realidades y no con las virtualidades.” Porque él se mostró crítico del solipsismo al que reduce el uso exagerado de los medios virtuales, tan común en las generaciones jóvenes. Hay que salir, no encerrarse; hay que profundizar, no quedarse en la superficialidad de la propaganda. Y en evidente alusión a lo que iba viendo y oyendo, “la división es lo que más daña a la política. Esto no ayuda nada a un país. Eso digo a los estudiantes y al pueblo venezolano”.

Tocando temas actuales manifestó que las ideologías son útiles, pero no son suficientes. Constituyen una explicación racional de la realidad, pero no deben ser impuestas como algo definitivo, porque deben ser siempre cuestionadas como provisionales y limitadas. Y es que lo importante no son las ideas, sino la persona humana. Si una ideología excluye, cercena la facultad de pensar y de sentir, no es buena. En el siglo XX hemos probado todas las ideologías, dijo, y vemos lo que han dado de sí: maoísmo, capitalismo, socialismo y comunismo, que ciertamente no responden a la dignidad de la persona humana. Hace falta amplitud de pensa-



ERICK MAYORA

miento y de afectos. “Temo al hombre que ha leído un solo libro”, dijo el padre Nicolás.

Un tema que él desarrolló en varios encuentros fue el de las fronteras. Tenemos que anticipar lo que viene en un futuro próximo. La Iglesia ha dado respuesta con frecuencia a preguntas viejas, ya superadas por el avance de las ciencias. No podemos mirar al pasado, sino al futuro. Los cristianos no debemos ser *caballeros del santo sepulcro*, paladines de ideas ya superadas por la historia.

En ese sentido tenemos que preocuparnos y saber cómo afecta al cerebro del niño y del joven la revolución informática, qué va a pasar con la familia, con las parejas, conectadas a Facebook y al Twitter, pero de espaldas unos a otros. Son nuevas fronteras que vienen de lo técnico, y a las que tenemos que dar respuesta como cristianos. Hay que recuperar la sabiduría de la gente, partir de allí para escuchar lo que Dios nos quiere decir en estos momentos de crisis mundial de valores. Cuando los judíos perdieron la fe, contagiados por las culturas vecinas, aparecieron los profetas y los libros sapienciales que recogen la sabiduría popular. El papa Francisco tiene mucha sabiduría popular y se ha referido con frecuencia a su abuela Rosa, tanto que se ha formado en Roma un club de fans de la abuela.

Entre los valores de la sabiduría popular está el valor de la gratuidad, que no debe perderse sino estimularse. En ese sentido el padre Nicolás hizo una gran alabanza de las vocaciones centradas en la persona humana, que hoy están menos valoradas que las técnicas en la cultura occidental: médicos, enfermeras, psicólogos, educadores... Contó que en un programa japonés, *Encuentros*, se pregunta al entrevistado quién es la persona que más ha influido en su vida y la mayoría respondió que habían sido maestros o profesores que en momentos especialmente duros les habían prestado atención y ayuda desinteresadas. Una educación como la que hoy se necesita debe ser integral, que atienda a todas las dimensiones: mente, corazón, relaciones con los demás, naturaleza, deporte, sentido del humor. Este último lo necesitamos y debemos cultivarlo: no tomarse demasiado en serio, reírse de sí mismo y de los propios fallos y saber encajar con humor y agradecimiento las críticas ajenas, sobre todo cuando vienen de personas queridas. Los aspirantes a la vida reli-



ERICK MAYORA

giosa que no tienen sentido del humor no sirven para ella. Hay que ser como la jirafa, de corazón grande y visión alta.

La educación debe formar líderes, no solo en el sentido de saber hacer las cosas e impulsar a los demás, sino jóvenes y adultos que posean las cinco F, que en inglés son: *focused*, con visión clara; *flexible*, capaz de responder a lo nuevo y no aferrarse a lo ya establecido; *fast*, rápidos en tomar decisiones; *friendly*, amables; *fun*, con sentido del humor.

Tanto en La Rinconada como al día siguiente en la parte alta de La Vega, el padre Nicolás estuvo muy a gusto con los pequeños, que se querían tomar fotos y *selfies* con él, a lo que accedía gustosamente. Admiró el trabajo de las maestras y la cooperación de los estudiantes de la UCAB, en los que vio una concreción de la famosa pasarela. Hay más razones para el amor que para el desamor, dijo con énfasis. El amor se muestra en el respeto por la vida, y contó de un compañero de estudios budista que no fue capaz de matar un mosquito en los tres años que fue su condiscípulo, sino que los espantaba con suavidad. Hasta los animales muestran ternura, como lo ejemplifica un corto de *Animal Planet* en el que filmaron a un leopardo que mató a una mona para comérsela, pero respetó y cuidó al monito que al ser atacada dio a luz la mona.

Al día siguiente, en la enfermería para jesuitas que funciona en la residencia San Ignacio, animó a los enfermos diciéndoles que orar con el cuerpo sufriente es lo más cercano a estar con Jesús. “No se preocupen si no pueden rezar, lo hace su cuerpo por ustedes”. En la misa para toda la comunidad ignaciana, reunida en el patio de la Virgen, animó a todos a colaborar en la misión de llevar la fe a una sociedad que se está poniendo de espaldas a Dios.

Las instituciones y obras que lleva adelante la Compañía de Jesús son fruto del esfuerzo conjunto de hombres y mujeres, de religiosos y re-

ligiosas en unión con los jesuitas. No son misión de la Compañía, sino misión de Dios.

Expresan una identidad cristiana que hay que cultivar y potenciar con cursos de formación, que en algunas partes duran dos o tres años, tarea que debemos realizar en todas las obras. Formar a los laicos no para salir de un apuro, sino en perspectiva de tres o cuatro generaciones. Un ejemplo de esta colaboración entre jesuitas y laicos le fue presentado al padre General con la plataforma de Jesús Obrero, que abarca la parroquia –antecedida por una capilla desde 1941–, el Instituto Técnico Jesús Obrero, fundado como escuela desde 1948, pionero en la educación cristiana técnica y popular. Luego vino el Instituto Universitario Jesús Obrero, el primero de nivel superior fundado por Fe y Alegría en 1999 y, por fin, a partir de 2005 el Centro de Formación Jesús Obrero para la formación de aprendices en el área administrativa. Todos se ayudan a intercambiar ideas y esfuerzos conjuntos que beneficien a esta zona caraqueña de Catia. La plataforma Jesús Obrero atiende a 3 mil 240 estudiantes, con 320 docentes, administrativos y obreros y con seis jesuitas.

También le fue presentado al Padre General el Movimiento Juvenil Huellas, una obra que ya tiene 25 años “con el objetivo de ofrecer un espacio común para el trabajo con jóvenes de sectores populares en todo el país”. El Grupo Juvenil, la Comunidad Universitaria Padre Alberto Hurtado, la Casa de los Muchachos y la Comunidad Laical Ignaciana, son expresiones de este movimiento que atiende a diez mil jóvenes en todo el país y que se ha extendido ya a Colombia desde hace tres años. La propuesta formativa del Grupo Juvenil se desarrolla en ocho etapas identificadas por colores y se realiza en colegios, universidades, parroquias y comunidades en casi todos los estados del país. El movimiento está conectado con la pastoral vocacional, de manera que los jóvenes se preguntan por el sentido de sus vidas y deciden si quieren ser laicos comprometidos o Dios les llama a la vocación religiosa.

El Padre General y el padre asistente tuvieron ocasión de saludar al Nuncio Apostólico y a varios obispos en la Conferencia Episcopal en un ambiente de cercanía que expresa el buen entendimiento de la Compañía de Jesús y la jerarquía de la Iglesia. También dedicó un día a visitar las obras de la Compañía de Jesús en Maracaibo: Fe

y Alegría, el Colegio Gonzaga y el Servicio Jesuita de Refugiados, obra tan cercana a su sensibilidad por sus años de actividad en Asia.

Todas las instituciones educativas que visitó el padre Adolfo le obsequiaron con actuaciones de grupos musicales de niños y jóvenes. Le cantaron y bailaron canciones venezolanas que él disfrutó. Le hicieron saber el gran éxito de las orquestas juveniles, fundadas por el maestro Abreu, que desde hace muchos años alegran a los barrios y rescatan a muchos niños y jóvenes de caer en la droga y en la delincuencia, de lo cual se alegró mucho y les felicitó por ello. En todas partes le obsequiaron recuerdos: placas, estolas, libros, artesanías, cuadros, palos de lluvia, obsequios todos que llenaban varias maletas y que eran expresión de lo cercano que lo sintieron y de cómo agradecieron su visita. El padre Nicolás alabó muchas veces lo que había visto y expresó que aquí vio realizados los sueños que la Compañía ha expresado muchas veces acerca de un trabajo educativo que llegue a la gente.

El padre Adolfo dejó en todos los que le conocieron, le escucharon, le dieron la mano, se fotografiaron con él, una imagen de hombre cercano, disponible, flexible y cargado de sabiduría. Desde Venezuela les damos las gracias tanto al padre Adolfo Nicolás como al padre Gabriel Ignacio Rodríguez por su visita. Sabemos que no es fácil que se repita en tiempos próximos porque sus tareas tienen dimensión universal. Desde aquí les acompañamos con nuestras oraciones y les pedimos que se acuerden también de nosotros en estos momentos difíciles que vive Venezuela.

*Profesor de la UCAB y exdirector de la Escuela de Educación de la UCAB.